

CURIOSIDADES EN MEDICINA

FARMACIA

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

Una de las actividades vinculadas estrechamente a la medicina está cristalizada por la farmacia.

Corría el año 1240 cuando Federico II, emperador de Alemania, rey de Sicilia y duque de Suabia promulgó un edicto que reconocía la profesión farmacéutica al tiempo que imponía normas de conducta entre las que destacan la sujeción de las farmacias a inspecciones rigurosas y la imposición de penas severas a las infracciones que se cometieran. Los boticarios debían atenerse al empleo de un formulario oficial y la profesión quedaba tajantemente separada del ejercicio médico, de tal suerte que médicos y farmacéuticos no podían asociarse.

En la centuria siguiente las leyes que regulaban la actividad farmacéutica fueron adoptadas en otros países. Con arreglo a un código francés de 1350, los boticarios debían prestar juramento de que no expenderían remedio alguno sin el permiso del médico, como tampoco podrían suministrar venenos y abortivos, limitándose a preparar las recetas con precisión, sin añadir, suprimir o sustituir ningún ingrediente a menos que contaran con la autorización expresa del médico.

Génova, en 1407, adoptó ordenanzas similares con ciertas innovaciones: se concedía a los farmacéuticos registrar sus productos estampando los frascos medicinales con su sello; la imitación de la marca registrada quedaba prohibida rigurosamente y todo vendedor de medicamentos debía contar con la autorización correspondiente.

El prestigio de la farmacia acrecentóse con la formación de cofradías que reglaban la profesión y salvaguardaban las prerrogativas conseguidas. El primer gremio constituido exclusivamente por boticarios vio la luz en Brujas (Bélgica), que con el tiempo se transformó en una poderosa corporación. El edificio donde funcionaba disponía de una amplia sala de juntas, poseía la organización sello oficial y tenía facultades para normatizar una industria limitada estrictamente a sus propios cofrades.

La asociación profesional en otros países tuvo un

desarrollo más lento. Los boticarios ingleses –incluidos al principio en el gremio de los especieros– en el siglo XV aún formaban parte del gremio de los abaceros (propietarios de abacerías, tiendas que expendían aceite, vinagre, legumbres secas, bacalao, etc.). En Francia, alrededor del 50% de los farmacéuticos estaba integrado en el gremio de los boticarios y el 50% restante se registraba en asociaciones de diversos comerciantes.

En la cuna del Renacimiento, la ciudad de Florencia, se asistía a las peleas jurisdiccionales que, impulsadas por médicos y farmacéuticos, se quejaban amargamente por tener que incluir en el gremio constituido por ellos a perfumistas, merceros y fabricantes de terciopelo. Por otra parte, el gremio médico-farmacológico florentino gozaba de una reputación envidiable, y se cree que el Dante fue posiblemente uno de sus miembros honorarios.

Con el tiempo algunas boticas se transformaron en tiendas elegantes, en especial en Italia, donde los estantes de los negocios refulgían con cristal de Venecia y cerámica árabe. Al lado de los productos medicinales, ocupaban su lugar piedras preciosas, con las paredes cubiertas con paneles de roble y engalanadas con símbolos de animales.

Por último, al incrementarse la producción de medicamentos se generó otra actividad comercial en el Medioevo por demás de interesante: el tráfico internacional de los mismos. Un ejemplo claro fue brindado por la ciudad de Venecia. Centro de producción de la Triaca (conocida inicialmente como Teriaca, aunque este vocablo está en desuso), la misma era exportada a toda Europa. Los venecianos, para proteger la calidad del compuesto, la preparaban en presencia de una comisión oficial formada por médicos y farmacéuticos. Se trataba de una preparación cuyo origen se remonta a los tiempos del rey Mitrídates y cuya composición contenía 50 ingredientes. Recogida por el médico griego Galeno, el pergameno elevó el contenido a 70 sustancias. Con el correr de los años la fama de la Triaca condujo a este producto a la categoría de panacea.

* Profesor Adjunto de Filosofía e Historia de la Medicina, Universidad Abierta Interamericana, Rosario. Secretario de la Asociación de Historia de la Medicina (Rosario).